

CIEN  
POEMAS  
ALTERNOS

Marcela  
Fogliacco  
&  
Ramiro  
Tomé





**UNICEN**

Universidad Nacional del Centro  
de la Provincia de Buenos Aires

**CiN REUN**

Red de Editoriales  
de Universidades Nacionales  
de la Argentina

ISBN 978-987-4901-42-2



9 | 7 8 9 8 7 4 | 9 0 1 4 2 2 |

[www.editorial.unicen.edu.ar](http://www.editorial.unicen.edu.ar)

CIEN  
POEMAS  
ALTERNOS

•

Marcela F. Fogliacco

&

Ramiro A. Tomé

•

Editorial UNICEN

Tandil · 2022

Fogliacco, Marcela Fernanda

Cien poemas alternos / Marcela Fernanda Fogliacco ;  
Ramiro Alejandro Tomé. - 1a ed. - Tandil : Editorial  
UNICEN, 2022.

Libro digital, PDF

ISBN 978-987-4901-42-2

1. Poesía Argentina. I. Tomé, Ramiro Alejandro. II. Título.  
CDD A861

© 2022 - UNCPBA

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires  
Secretaría Académica. Editorial UNICEN  
Pinto 399, 7000 Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina  
Tel.: +54 9 249 4422000. E-mail: c-editor@rec.unicen.edu.ar  
www.editorial.unicen.edu.ar

1ª edición impresa: febrero de 2020

1ª edición digital: septiembre de 2022

*Responsable editorial*

Lic. Gerardo Tassara

*Diseño de tapa*

D.G. Luisa Demarco

ISBN 978-987-4901-42-2



## *Índice*

- |                                               |                                     |
|-----------------------------------------------|-------------------------------------|
| 7 · Preludio                                  | 32 · Galope                         |
| 8 · Hoja y arroyo                             | 34 · Mar de nubes                   |
| 10 · Foto con mano                            | 36 · Vestigio del futuro            |
| 12 · Entre peldaños                           | 38 · Parque Chacabuco               |
| 14 · Lo que calle                             | 40 · Alejandrinos fallidos          |
| 16 · Cada campana                             | 42 · Persistencia de la<br>memoria  |
| 18 · Vista del lago en una<br>tarde de verano | 44 · De paso                        |
| 20 · La luz de la lámpara                     | 46 · Información desmedida          |
| 22 · Crepúsculo de la<br>sensibilidad         | 48 · Entregarse al azar             |
| 24 · La profundidad del<br>silencio           | 50 · La ciudad y el pasado          |
| 26 · Los salones de la infamia                | 52 · Viaje de vuelta                |
| 28 · Reminiscencias chinas                    | 54 · Exaltación de la<br>ignorancia |
| 30 · El olor de la madera                     | 56 · Pesadilla diurna               |
|                                               | 58 · Disolución emergente           |

- |                               |                                     |
|-------------------------------|-------------------------------------|
| 60 · Resaca                   | 86 · Pozo de silencio               |
| 62 · Invención furtiva        | 88 · En la playa                    |
| 64 · Nombre encallado         | 90 · Llanto de sirenas              |
| 66 · Inferencias del silencio | 92 · Delirio inminente              |
| 68 · Mirada maliciosa         | 94 · Espejo empañado                |
| 70 · Hojas de otoño           | 96 · El rumor del agua              |
| 72 · Tal vez demasiado        | 98 · Tarde triste                   |
| 74 · Apostado todo            | 100 · El color del té               |
| 76 · Ceñir el olvido          | 102 · Resistencia                   |
| 78 · Ensayos                  | 104 · Donde me lleva tu<br>ausencia |
| 80 · Transcursos floridos     | 106 · Floración etérea              |
| 82 · Desvelo                  |                                     |
| 84 · Aspersion astringente    |                                     |

## *Preludio*

Tramamos este contrapunto como un juego de mecánica sencilla: dos personas proponen alternadamente títulos; cada una intenta crear un poema sobre el tema en cuestión ateniéndose a requisitos de espontaneidad y de premura; luego siguen críticas y sugerencias de corrección mutuas. El resultado se presenta a la vista del lector. Esperamos que sea de su agrado.

La autora trazó los poemas numerados con “I”; el autor, los señalados con “II”.

*Hoja y arroyo (I)*

Música,  
cierro los ojos...  
soy ave domando el cielo  
    en el vaivén del aire embravecido,  
cierro los ojos...  
y planeo suave con colores de barrilete  
y el viento  
    es hoja o arroyo  
según la canción que cante.

*Hoja y arroyo (II)*

Acariciadas por el sol,  
mecidas por la brisa,  
se desprenden las hojas,  
arborece el arroyo.  
Fluyen al destino  
como hebras sutiles,  
corren a la vida  
como sueños futuros.

*Foto con mano (I)*

Borrón.

En el cielo

un pájaro de estopa se destiñe triste

una estela de tinta pálida

desdibuja el vuelo sobre tiritantes copas de

[monótonas gamas grises

–hojas castañetean en distorsionadas voces frenadas–

Veredas despintadas en difusas cuadrículas

de líneas mal trazadas

y su cara

devorada por marañas de desrecuerdos...

nada la trae del olvido

si es tan sólo un borrón

una fotografía capturada con mano temblorosa.

*Foto con mano (II)*

Encontró excavando,  
varios años después,  
algunos recortes, fechas compulsivas,  
viejos diarios y la foto de una mano,  
vestigio secreto de su propio olvido.

*Entre peldaños (I)*

Quien anhela la cima, que acuda.  
Que escale quien pueda domar el vértigo o no sienta  
la cruel acechanza del viento.  
Yo deseo esos momentos  
pocos,  
plenos,  
que transcurren entre peldaños,  
instantes únicos de puro equilibrio  
en el mientras tanto de los sueños,  
momentos inesperados que nos deparan flor  
y se nos vuelven todo un universo.

*Entre peldaños (II)*

Deslizándose despacio, suavemente,  
dejando atrás su pasado ominoso,  
tanteando el futuro incierto,  
se creyó libre de ataduras.

En vano.

Pretendió no saber que el instante aciago  
es el presente,  
y tropezó  
entre peldaños.  
Maldita escalera, roñosa vida.

*Lo que calle (I)*

Lo que calle arriba se vuelve ave y cielo  
calle abajo es sólo silencio,  
fango gris en los costados  
ahogando el color dulce de las manzanillas...  
y en el recodo de la espera  
gimen recuerdos arrumbados  
como flores despellejadas por la impaciencia.

Lo que calle será el pasado,  
el pasado y lo que halle  
vagando  
por parajes secretos...

*Lo que calle (II)*

El arrullo del mar persistirá  
en su sonido ineludible,  
se alejará el murmullo del viento  
portando el silencio de lo que calle.

*Cada campana (I)*

Se desgarrá repentino el instante,  
en cada campana reverbera el sonido  
que horada el silencio,  
que ahonda el recuerdo,  
y entonces es su voz brotando en la mañana  
y una risa que lo abarca todo al doblar la calle  
que me recibe con sus veredas rotas,  
con las muescas del tiempo  
en los cordones roídos que no tendrán sus pasos,  
y es su mano tibia de sol saliendo,  
rozando mi cara...  
...caricia de nostalgia en la mañana fría...

*Cada campana (II)*

Se apoya la torre en el crepúsculo,  
notas de campanas trae la brisa,  
cada una replica sus latidos  
mientras deshoja los rayos de los días.

*Vista del lago en una tarde de verano (I)*

Mansamente atardece,  
largas horas letárgicas y silentes,  
las aguas esperan teñir de sol su vientre turbio.  
Triste inmensidad de la llanura muda.  
Breves destellos sobre la piel fresca del lago  
que lentamente va devorando el verde.  
Despiertan las aves,  
barullo de patos,  
bandadas ondeantes,  
canto inaugural de la noche que a rastras llega.

*Vista del lago en una tarde de verano (II)*

Parece azul desde el cerro  
pero sus aguas son verdes;  
al ocaso reluce más brillante,  
cuando acompaña a sus ondas  
el vaivén de una copa de vino  
y rápida escapa una lágrima.

*La luz de la lámpara (I)*

En el ángulo de la sala  
disipa penumbra,  
envuelve los miedos,  
empolva fantasmas.

Dibuja amarillos que se funden leves,  
fondo de arabescos, de hojas de las ramas.

20

La luz de la lámpara, con su halo de ensueño,  
proyecta las sombras que a veces engañan  
trayendo la magia de todo lo tenue,  
fugaces recuerdos  
y lágrimas de lluvia  
contra el cristal negro de la ventana.

*La luz de la lámpara (II)*

Exigida la noche  
despliega su silencio  
a la luz de la lámpara  
que susurra las letras  
que devoran mis ojos.

*Crepúsculo de la sensibilidad (I)*

Alargo los ojos,  
nunca alcanza la mirada en esa hora mágica  
y ahonda  
sensiblemente  
en los crepúsculos que guarda el alma,  
remueve todo aquello que parecía muerto  
tus manos,  
tus ojos,  
tu voz disuelta en nada...  
alargo mis ojos  
que buscan más cielos,  
cómplices destellos de sentimientos viejos  
que vuelven  
misteriosa y sabiamente,  
como a casa vuelven todas esas aves que bordan el cielo.  
El viento se roba los restos de lluvia,  
arrastra las nubes,

descuaja los pétalos...  
se pierden los ojos de tanto alargarse,  
la noche devora todos los colores  
y reclama olvido el sentimiento mío.

*Crepúsculo de la sensibilidad (II)*

Habrà que bucear más profundo  
devanando tantas capas,  
sorteando tantos planos...  
Antes bastaba nadar.  
...Bucear más profundo  
para dar con la belleza esquiva,  
para recuperar  
lo que ya no ven los opacados ojos  
y los oídos velados ya no escuchan.

*La profundidad del silencio (I)*

No siempre vienen a mí las palabras,  
a veces, esquivas,  
viajan a bocas de otros,  
se vuelven allá primavera  
dejándome el desierto con sueño de agua.  
A veces, convulsas,  
se agolpan en multitud en la puerta del sentido,  
se mezclan en maroma bullanguera  
y nada dicen más que equívocos.  
Otras veces llegan tarde  
y para nadie florecen a destiempo,  
como un eco agonizante rebotando en la ausencia.  
No siempre vienen las palabras a mi servicio  
ni me sirvo toda vez que puedo de ellas:  
en ocasiones me hundo  
en la profundidad del silencio

en donde nada la muerte  
y la nostalgia de ellas.

*La profundidad del silencio (II)*

Cuando termina el día,  
cuando es fría la noche,  
cuando huye el recuerdo,  
cuando se cubre el cielo,  
cuando acude la ausencia,  
se agolpan lágrimas, frágiles,  
en la profundidad del silencio.

*Los salones de la infamia (I)*

Prefiero la soledad gris,  
el eco infinito de mis pasos en parajes desiertos  
buscando la única flor,  
un rayo de color calmando mi anhelo...

prefiero lo poco que soy,  
los harapos que de mí dejó el destino,  
la lágrima tibia y el afán de salvación  
redimiéndome en los actos mínimos.

Prefiero mi diminuta luz aislada en mi lejana casa

[pequeña

a ser parte de la multitud de oropel  
que ríe ostentosa en los salones de la infamia.

*Los salones de la infamia (II)*

Un amanecer nuboso  
juraron defender su causa.  
Dispusieron fuerzas,  
realizaron planes.  
La traicionaron fácilmente  
algún día olvidado.  
Sus almas satisfechas  
vagan por siempre  
en los salones de la infamia.

*Reminiscencias chinas (I)*

Aliladas ramas vueltas cielo,  
suaves pliegues de papel de seda,  
aleteo sediento del ave,  
honda garganta de néctar  
y el cielo todo derramado en la vereda.

*Reminiscencias chinas (II)*

Lluvia entre los árboles  
atravesada por el sol poniente.  
Brillo del agua sobre los rayos.  
Alegría inesperada de la tarde.

*El olor de la madera (I)*

En el olor a madera se siente el árbol,  
persiste el bosque, su sombrío misterio,  
el sonido silencioso de la savia latiendo  
y derramándose en verdor de copa nueva.  
En el olor a madera aún canta el ave  
y muta la oruga en mariposa,  
se huelen la tierra y la hojarasca,  
se escucha el susurro de las hojas.  
Si cierro los ojos, retorna la infancia,  
la calidez del hogar y de mi abuelo,  
sus manos, volviéndose alas suaves  
y virutas de aserrín dorando el suelo.

*El olor de la madera (II)*

Sobre árboles cercanos  
descansan flores muertas,  
mientras avanzan lentas  
sobre la pradera verde  
hordas negras.

El olor de la madera  
invadió el campo despacio,  
ese campo que pronto  
trocará su pureza  
por la triste instancia  
de los animales.

*Galope (I)*

Al galope el viento,  
despertando campanas,  
golpeando postigos,  
sacudiendo ausencias,  
trayendo las flores de tantos noviembres,  
cantando en sus pasos tantas primaveras...  
Cansado se calla,  
abreva en los sueños,  
retoma su marcha  
con vivencias nuevas,  
al galope el viento despeina las ramas  
y en los claros siembra todas las estrellas.

*Galope (II)*

Como la marea crece el galope,  
constante, inexorable, preciso.  
Retumba el sonido de los cascos  
veloz en los corazones trémulos.  
Palidecen rostros, se aprietan manos.  
Cae la empalizada, emerge el caos.

*Mar de nubes (I)*

Algodonal onírico, redondez que dora el sol,  
se escurre la tarde entre pompones difusos  
y el olor salado se detiene en la boca,  
en los labios, como papeles viejos al viento  
sedientos y calmos a la vez,  
porque el recuerdo llega  
y recubre de ese rojo caramelo  
toda la blancura que se entrega...  
lento, en verano,  
con esa lentitud del sueño,  
con esa modorra espesa,  
como el mar después del vendaval intenso  
sembrando de espuma la playa desierta,  
como este mar de nubes, donde me pierdo en secreto,  
en el umbral del sol, lento, el recuerdo... se despereza.

*Mar de nubes (II)*

Navega rápida  
en un infinito mar de nubes  
portando un mensaje.  
Atraviesa tierras inconcebibles,  
inusitados peligros sortea,  
siempre veloz, siempre constante.  
En el punto de destino  
un rayo de sol convierte su nube  
en finísima lluvia;  
a ella, en una delicada lágrima  
que se posa suavemente  
en el regazo de la tierra.

*Vestigio del futuro (I)*

Desterrar la conciencia y liberar las barcas,  
tal vez, sólo así  
el ahora brille  
entre el rojo misterio y el azul añoranza,  
entre el rojo pulsión y el azul sueño...  
y flotar de espaldas,  
bajo el calor de enero,  
sin importar los despojos que dejarán tempestades,  
flotar recargándose, como gaviotas en pausa  
antes de robar peces a los mares.  
Desterrar la conciencia,  
lo absurdo de saber  
que siempre somos prefiguración triste  
de ese vestigio que hallaremos en el futuro  
cuando nos estemos viendo en el espejo.

*Vestigio del futuro (II)*

Durante el día amaneció en su alma  
la destrucción de su dorado fulgor.  
Todas las veces que luchó por partir  
se transformaron en campanas junto al sol.  
Quizás no hable ya, no pueda gritar,  
tal vez no deba amar,  
no pueda escapar de su pasado.  
Hacia la noche atardeció su numen  
deshojando emociones al caer.  
Cuando arribó la luna, dijo “basta”  
y las estrellas la encontraron junto al mar.  
Quizás no viva ya, no pueda sentir  
la oscuridad total  
que fue abrazando el infinito.  
Es un vestigio del moldeable futuro  
que es una forma del espíritu real,  
la eterna lucha que siempre amanece en su vida.

*Parque Chacabuco (I)*

Pronto florecerán los tilos,  
incluso aquél,  
inmenso y silencioso,  
en el borde sombrío de Parque Chacabuco.

La garganta del zorzal  
engloba su redondez frondosa,  
la vuelve verde voz

38

                  y del recuerdo vuelve,  
deshojándose poco a poco en cada nota.

Quietud que anuncia lluvia,  
Intuyo

sus brazos abiertos abovedándose  
sobre los bancos oscuros,  
recuerdo

algunas tardes calurosas,  
año

su perfume denso, el fresco reparo de su copa.

Tal vez, alguna calle tomada al azar  
me lleve de nuevo  
a su refugio de inmóvil gigante dormido  
que guarece en su mudo sueño amarillo  
todo eso que no será dicho.

*Parque Chacabuco (II)*

Las ansias de la tarde,  
la inquietud del camino,  
el temor del futuro,  
las ideas silentes  
se funden en el parque  
... y se olvidan  
a través de un beso.

*Aleandrinos fallidos (I)*

Mientras vuelve el otoño con sus horas nubladas,  
con suspiros de viento levitando las hojas,  
mientras vuelven los mustios ocre palidecidos,  
y la espesa humedad colándose en las cosas,  
juego con hebras de sol, traslúcido y cálido,  
con el azul del cielo dilatado en las pupilas,  
desanudo recuerdos amarrados en cajones,  
desato para siempre amadas horas idas...  
Mientras vuelve el otoño como beso en los labios,  
con su apuro de saber que todo se termina,  
con su acero bruñido en tardes de garúa,  
con su halo de niebla en la luna adormecida,  
me entrego a la sabia destreza de mis manos  
y desenrollo el hilo que me lleva a tus días.

*Aleandrinos fallidos (II)*

Avanzada la tarde, ya alarga su sombra  
el rosal despojado de sus flores lejanas.  
Sobre el banco desierto de la vieja glorieta  
pocas huellas asoman de algún tiempo extraviado.  
Ya se cuelga la hiedra de los viejos maderos,  
ya ascienden las hojas de una nueva glicina.  
Y añorado despacio se despierta un recuerdo  
que anega sin prisa la quietud del ocaso  
mientras últimos rayos ceden sitio a la noche.

*Persistencia de la memoria (I)*

En cada objeto, en todo detalle,  
en el aroma que se abre en las mañanas  
viaja, como atravesando el tiempo,  
hasta hacer vibrar cada cuerda dormida del alma;  
en esas sutilezas casi imperceptibles  
que me sacuden al girar en una esquina,  
en una música desnudándose en el aire  
y haciendo de su ropaje un ave peregrina;  
en la savia vuelta jazmines,  
en todos los jazmines de cada diciembre,  
en el sabor punzante que devuelve el olor del laurel  
y me transporta a otro patio, a otra cocina...  
en la canción del agua, en su redondez de gota,  
en la repetición del mismo canto en cada pájaro,  
en el verdor fresco que renace en cada hoja,  
en cada tibia brisa que imita el roce tibio de su mano...  
en cada olvido cruel que siempre acecha  
horadando la mente con su filo de hielo,

persiste la memoria y en lo inesperado y minúsculo,  
sutil revela su tenaz esencia,  
que resiste oculta en todas las cosas.

*Persistencia de la memoria (II)*

Roe el cuerpo  
el olvido  
avanza imperceptible.  
Sopla atardeceres  
despacio  
lava sonrisas.  
En su camino no cede  
tenaz  
no ceja en su empresa  
roe.  
Se detiene ante una muralla,  
se lee “persistencia de la memoria”.  
Prepara zapas  
¿en vano?

*De paso (I)*

A veces siento que me voy despidiendo,  
cada cosa,  
cada espacio,  
cada recodo de recuerdo sobrevivido  
como una barca breve despintándose en la bruma,  
tenue existencia resistiendo en la distancia  
como persiste a veces,  
una pincelada velada de memoria,  
una voz ronca desmigajándose al oído  
alimento para nadie en la orilla desierta...  
porque han muerto todas las gaviotas...  
estar de paso hasta de lo certero,  
de lo que era para siempre,  
de los olores,  
del aire fresco entrando a destajo por la misma ventana,  
del sonido del tren hundiéndose en la ausencia,  
del campanario resonando distante en las mañanas  
[de domingo...

del canto de los teros, que también están de paso...  
Si al menos pudiera un tiempo estar lejana de mí,  
del hartazgo de mis penas,  
de mis entrañas partidas,  
del dolor de mis brazos que no pudieron abrazarte,  
de ese mar mutilado que te tuvo que dejar ir  
a la deriva  
desdibujándote  
tras la bruma.

45

*De paso (II)*

Surge,  
atraviesa,  
desaparece;  
en la mañana  
ligero el vuelo,  
estando de paso,  
como ser ajeno.

*Información desmedida (I)*

Desarma  
catarata de palabras  
                  catapulta  
                          los fragmentos  
lo que deja del ser  
cada dato yuxtapuesto  
que se explaya, que se extiende  
en inabarcable onda expansiva  
de esa información desmedida  
                  y brutal.  
Ahora todo es vacío de sonido  
la experiencia de vivir en shock  
                  y partido  
pero con la verdad enarbolada como bandera  
                  en cada pobre  
                  pedazo

disperso  
de quien perdió, sin más, la inocencia.

*Información desmedida (II)*

Destaca con premura  
y se mueve sin pausa  
sobre esta eternidad  
la información desmedida.  
¡No podrás procesarte,  
fruto del exceso revelado!  
Tu sentido escapa  
por esos invisibles poros,  
la urdimbre siempre  
desvaída del mundo.

*Entregarse al azar (I)*

Miro, por este ventanal sin horizonte,  
miro, con algo de desconfianza, con cautela,  
casi al descuido el pálido sol desapareció sin  
[grandilocuencias  
devorado por la tarde silenciosa,  
por las casas con sus tejados grises,  
borroneados ya de azul nocturnidad...  
miro, suavemente todo se entrega a su destino  
haya estrellas en él o nubarrones ajando el cielo,  
quizás todo deba ser así  
el devenir envolviéndonos sin resistencia,  
sin el desgastante batallar de la mente,  
como entregarse definitivamente al azar  
sin aferrarse ya al sucio as bajo la manga.

*Entregarse al azar (II)*

Disyuntivas  
para despertar  
secretos caminos  
Entregarse al azar  
Transitar  
doblegando el destino  
Elección  
de saber ignorar  
Esperanza  
que fluye sin más  
como viento dormido  
Hacer  
moverse al pasar  
dejando señales  
y el tiempo  
mezquino.

*La ciudad y el pasado (I)*

A ráfagas llega,  
con el traqueteo del tren que se va alejando,  
y deja  
imágenes veladas  
de la ciudad distante,  
saliendo a tientas de la guarida del recuerdo,  
imágenes que entran,  
que asaltan,  
que arrasan,  
con su sabor a beso y larga despedida,  
con su caótico bullicio cotidiano  
y su brumosa nostalgia de domingo,  
como un laberinto empedrado  
en que se pierde la memoria.  
A ráfagas,  
entra el pasado a contraluz del tiempo,  
como un paisaje desgarrándose veloz  
a través de una ventanilla,

en borrosos fragmentos  
de esa ciudad desvanecida  
que vuelve a ráfagas...  
...a dulces ráfagas de ayer.

*La ciudad y el pasado (II)*

perdido  
como la ciudad  
otros pasos  
dibujan las calles  
el tiempo  
arrastrado  
lugar  
silencioso  
se escapa  
el pasado  
como la sonrisa  
perdido

*Viaje de vuelta (I)*

Recargarse,  
respirar hondo,  
cerrar los ojos arrepollándose en el asiento,  
aferrarse a esa imagen,  
respirar hondo de nuevo.  
Volver, a veces, expectativa pura  
reencontrarse con ese aroma y ese tiempo  
con la imagen deseada y no  
con la que dibuja el traidor espejo...  
volver, a pura taquicardia,  
reconociendo cada espacio de suelo,  
cada mínimo kilómetro que acerca  
barajando montones de recuerdos...  
volver, es a veces descargarse,  
puño apretado, paisaje que oprime,  
los pies inmóviles aferrándose al suelo,  
respirar hondo y que no entre el aire...

puñal sin mango atravesando el cuerpo...  
a veces, el viaje de vuelta no es más  
que presionar los dientes  
y aceptar lo que se estuvo muriendo.

*Viaje de vuelta (II)*

De vuelta,  
asoma tu rostro  
trazado en el vidrio,  
resuenan lejanas  
palabras ansiadas  
y brota el presagio  
de una caricia tuya  
que recuerda dulcemente  
los motivos por que vivo.

*Exaltación de la ignorancia (I)*

Duele

lo que niegan tus ojos,  
eso de mí que te florece,  
el detalle que tiende mi mano  
y tu mano, desentendida, desdeña.

Mi voz se quiebra  
tratando de explicar.

No me culpes si hay dolor  
si las palabras ya impacientes son puñales,  
es la lógica consecuencia  
de tratar de permanecer  
en la inútil exaltación de la ignorancia.

*Exaltación de la ignorancia (II)*

Disipación de sabores  
cruza indiscernible  
la oculta consciencia  
de trampas habituales.  
Mental evanescencia  
progresiva indetectable  
a través de los muros  
de pulsiones veladas.  
Mientras,  
exaltación de la ignorancia  
cifra la noche eterna  
y sanciona el regocijo  
de la propia miseria  
voluntaria  
y ya letal.

*Pesadilla diurna (I)*

Se rompió el cristal,  
la copa que arremansaba el líquido  
ya no es.

Otredad silenciosa en mi propia sombra,  
difusa imagen perpetuada hasta el infinito,  
aplata la mente eclipsada al cuerpo en resistencia,  
pesado marcha, atravesando realidades paralelas,  
tal vez, sólo un modo de batallar con la locura...

Pendula la llave que abre laberintos,  
no puedo no tomarla...

sucesión de espejos,  
fugas febriles

y el tiempo es un círculo que ahorca.

Voy muriendo dentro de mi propio sueño:

la felicidad, otra vez chantajeando,  
todo lo anegó con su falsa promesa.

La vida no es más que esta pesadilla diurna...

regocija el rojo

ansia tanática,  
río subterráneo que suave desborda,  
que corrige el recorrido...  
cuando la soledad de la noche me despierte  
por fin  
seré cenizas.

*Pesadilla diurna (II)*

Desayunar sin entender,  
transitar sin observar,  
pensar sin comprender,  
saludar sin advertir  
que el humo cotidiano  
que asfixia,  
que la pesadilla diurna  
que arrecia,  
tiene la imagen  
de tu propio espejo.

*Disolución emergente (I)*

Te escribo ahora  
porque la tarde me agoniza;  
dejame suspirarte  
estas pocas palabras,  
teñidas de rojo, cargadas de pena,  
guardianas de recuerdos,  
mojadas de nostalgia...  
llueven los tilos su perfume amarillo,  
se desangran pétalos con destellos de nácar,  
me envuelve el calor,  
su letargo silente  
me viste cautamente con dadivosa mortaja...  
y estas palabras breves escapan incoherentes,  
como vuelan las aves salpicando la distancia.  
Cuando te rocen suave,  
cuando por fin te lleguen,  
aferrate a lo que lleven...  
...yo seré tan sólo nada.

*Disolución emergente (II)*

Toneladas,  
miles,  
de materiales ignotos  
aplastados  
desdoblados  
crujen dolientes,  
arrastrados sin piedad.  
Todos,  
juntos,  
explayados  
enervados  
enfrentan exangües  
la disolución emergente.  
Dicen que eran de la tierra,  
digo que eran del alma.

*Resaca (I)*

Resaca,  
río turbio,  
torvo silencio,  
el insomnio royendo  
    hasta dejarme en migajas.

60 El día golpea cada mínimo fragmento,  
desgarra impetuoso con su luz metálica  
y me arrebata,  
a manotazo certero,  
el fervor de estrellas  
con las que me embriagó la noche.

*Resaca (II)*

Después del incendio del agua,  
detrás del reflejo del cielo,  
agoniza  
tan lejos  
anaranjada una nube,  
dulce resaca del día.

*Invención furtiva (I)*

En la noche,  
conjurando el mutismo,  
desafiando la mente casi dormida,  
rompiendo

                            a zarpazos

          el tedio arraigado,

          la repetición austera y monocorde de los días,  
asaltando ideas

          de ese manojito ajeno,

          de ese montón escaso que nos asignó el destino,  
como un beso robado,

audaz y ligero,

          con su cuota de delirio,

          con su lumbre de misterio,

irrumpe filosa la invención furtiva  
y enérgica cincela  
todo gris estatismo.

*Invención furtiva (II)*

Desmaya horas a la noche,  
fluye la invención furtiva.  
Arcaica avanza... se detiene;  
remuerde su ser infinito  
(cree haber sido elegida);  
y una caricia del tiempo  
revela la feliz ausencia  
de su numen.

*Nombre encallado (I)*

Llevo un nombre encallado en el recuerdo,  
misterioso navegaba en la bruma,  
misterioso y hondo como el silencio;  
sólo el mar difuso de mi sangre saboreaba  
su metálica existencia fría,  
su negrura de plomo añejo,  
su espeso pasar,  
su quilla filosa  
calando las aguas sin tiempo...

Si hubiera podido leer las estelas difusas bordadas  
[en sombras,  
los jeroglíficos de su andar fantasmal horadando lo  
[infinito,  
si hubiese sabido  
de esas huellas de constelaciones marinas cifrando  
[mi océano,  
no me sorprendería hoy el llanto

como piedra de sal en la garganta,  
donde me duele el recuerdo  
y la certeza de su nombre  
hundiéndose  
despacio  
y para siempre.

*Nombre encallado (II)*

65

Varado solo en ese arenal tan presente  
tu nombre,  
que cifra los días más dulces,  
tu nombre,  
que sabe a flores y a lágrimas,  
tu nombre  
y la certeza de vivir pronunciándolo.

*Inferencias del silencio (I)*

Hagamos de cuenta que nunca existió,  
que borre el diluvio esas palabras malditas,  
escasas, esquivas, endeables,  
que lave su culpa  
y las lágrimas nuestras.

No es fácil hacer inferencias del silencio  
sin caer en la locura,  
sin ahogarse en el vacío.

*Inferencias del silencio (II)*

Vientos fatales deslizan la tarde,  
álamos tiemblan presagiando ruina,  
y cargadas lágrimas oscuras  
multiplican inferencias  
del silencio angustioso de las nubes.

*Mirada maliciosa (I)*

Ver más allá.  
Hallar el latido del color tras las cosas,  
su ritmo interno,  
traspasar la cáscara,  
ahondar la esencia,  
habitar la trastienda de la máscara,  
a veces es un don,  
otras, un poco de locura  
y la justa dosis de mirada maliciosa  
vandalizando la apariencia de lo cotidiano.

*Mirada maliciosa (II)*

intimida tu ceño  
torvo  
traza diagonal infecta  
hiriendo  
con gesto dúctil  
cerca  
se desplaza seguro  
apura  
las instancias precoces  
temiendo  
mientras atrapa fuera  
tenue  
pero precisa  
mirada maliciosa  
desplaza  
todo  
resto de piedad

*Hojas de otoño (I)*

Voces que vienen y van,  
hojas de otoño  
arañando las puertas cerradas de la memoria...  
recaer en recuerdos confinados al olvido,  
viaje infinito,  
retorno a lo muerto que no se resigna,  
que levanta vuelo  
y resiste,  
tiritando en el aire tibio.  
Caen y recaen,  
hojas de otoño que levanta el viento,  
crujen en mis manos cuando intento aferrarme,  
arrebatarélas a traición a la malicia del tiempo,  
crujen,  
y tierra son,  
tierno abono de mis nuevos días.

*Hojas de otoño (II)*

Caen  
acunadas por el viento  
las hojas de otoño.  
Despiertan despacio  
memorias lejanas.  
Suave  
la sombra del sauce  
acaricia la tarde.  
Y brilla tu ausencia  
disuelta  
en el manso fulgor  
de este ocaso.

*Tal vez demasiado (I)*

Sondeando en las sombras...  
Es tal vez demasiado lo que espero de la oscuridad,  
lo que busco,  
entre enmarañados nudos de noche cerrada...  
difusas estrellas derramadas  
tras matorrales de nubes negras  
ayudarán, simplemente, a conformarme.

*Tal vez demasiado (II)*

Lamenta su suerte embriagado,  
mientras solitarias las nubes,  
tal vez demasiado piadosas,  
ocultan el sol con sus velos.

*Apostado todo (I)*

Sólo queda el tiempo,  
la espalda sin peso,  
la mente sin carga, con la certeza del crédulo;  
apostado todo,  
todo es ya libre;  
sólo el azar  
y su filo implacable,  
lo incierto,  
la espera del destino...  
apostado el aire,  
el ansia,  
el amor,  
el deseo,  
apostado todo al mismo sueño,  
hasta el último retazo que nos hace ser nosotros  
[mismos...  
y la incertidumbre que ahoga

cuando se acerca el instante en que la suerte dictamina  
la gloria de serlo todo  
o la eterna condena de volverse nada.

*Apostado todo (II)*

Apostado todo,  
avanzaron lentos,  
al alba.  
Su decisión no flaqueó,  
como lo hicieron sus brazos.  
Todavía brillan sus huesos,  
en la rivera,  
durante las noches de luna.

*Ceñir el olvido (I)*

Batallar contra la ausencia,  
contra los blancos que se agitan como páginas muertas,  
estériles, de anhelos inconclusos,  
de sueños mal soñados,  
de experiencias maltrechas,  
batallar como si fueran palomas mal dormidas  
aleteando inevitables en jazmines de diciembre,  
haciéndose hielo en la boca,  
haciéndose paisaje de nieve...  
batallar hasta estallar la sombra,  
este ropaje apretado que reniega, que recubre,  
ceñir el olvido hasta extraer la última gota,  
la esencia oculta de lo que amamos y no fue  
dejando ese yermo infranqueable en la mente,  
resistiendo torpemente a tanta pena...  
batallar, ceñir el olvido hasta que llueva.

*Ceñir el olvido (II)*

Dicen que ceñir el olvido  
es una especie de savia  
de sombras eternas.

Dicen que no se vuelve,  
que envenena los días,  
que encharca las manos.

Yo digo que es vida nueva  
...si fuera posible abrazar lo inefable.

*Ensayos (I)*

Empezando de nuevo.

Ensayos,

y sólo ensayos,

palabras que pruebo,

borrones, papeles arrugados.

La tarde se quema de sol y nostalgia,

y se dobla el tiempo con premura de carta urgente

que jamás será enviada,

porque de nuevo acecha la desidia,

el fatal inconformismo,

la autocrítica brutal y descarnada,

y llueven

pedazos y pedazos de papeles,

que planearán hasta posarse,

como ávidas palomas exiliadas,

en los basurales de todos esos otros ensayos

de aquello

que jamás podrá ser escrito  
con un punto final.

*Ensayos (II)*

Palabras habituales,  
práctica frecuente,  
quiere burlar el ensayo  
limitación consustancial.  
En vano.  
Sólo logra sofisticación  
patética.  
Desháganse de él  
antes que les aplaste  
el alma. Es falso.

*Transcursos floridos (I)*

Devenir.

Labilidad de todo.

El frágil paisaje es una sonrisa tibia declinando,  
donde las horas siempre efímeras deshojan  
volátiles sentimientos,

iguales sueños de esencias mutables...

Entre todo tiempo eterno y cambiante:

fugaces transcursos floridos,  
coloridos cimientos de nostalgias  
para esos días grises.

*Transcursos floridos (II)*

Atribuido a la necesidad,  
vindicando el odio,  
cruzó espadas con el tiempo.  
Fue agradable:  
como flores, pensó,  
como transcurso florido.  
Derrotado y dichoso  
contempló el sol  
repitiendo su nombre.

*Desvelo (I)*

En noche de desvelo  
entreabrí cajones y voló tu ausencia.  
De viejos recuerdos doblegados entre papeles,  
en pequeñas cartas guarecidas del olvido  
se agolpaban tus palabras a mi espera,  
palabras que resguardan  
tu voz y tus gestos,  
tu forma de pronunciarlas,  
tus dilaciones redondeándose en el borde de las letras,  
tan perfectas... tan bien dibujadas...  
Palabras que me arrullan,  
que me llenan el silencio,  
que me traen la sonrisa de esos días  
que viajarán libres en la lágrima enternecida,  
hasta mojar tu sueño ajeno, incierto, lejano,  
para ungirte de vos, para que al fin te encuentres  
al mirarte a la mañana en el espejo,

para devolverte esa risa que me habías regalado  
y la reconozca en tu cara cuando vuelva a verte...

*Desvelo (II)*

Incómodo desvelo  
me sorprende esta noche  
ansiendo una palabra  
que cifre el universo.  
Relucen las estrellas  
sobre el lago dormido  
tejiendo silenciosas  
a la luz de la luna.  
Quizás ellas ya sepan  
lo que estoy ignorando  
y soplen mis temores  
con su calma medida.

*Aspersión astringente (I)*

Desierto mental.

Sedienta de sentido

ansío poesía que inunde mis penas,  
que ahogue la estéril nocturnidad,  
como fina lluvia en las grietas del silencio,  
en la ajada boca seca.

84

A veces no es agua pura la palabra,  
sino pura dicotomía,  
aspersión astringente,  
flecha al abismo de lo innominado,  
triunfo del vacío,  
reivindicación del fracaso y de la sed.

*Aspersión astringente (II)*

Aspersión astringente  
salpica dulzura  
de los días idos,  
amenaza la aurora  
noción  
de noches perfumadas,  
lastima facetas  
de lágrimas perdidas,  
amargor deficiente.

*Pozo de silencio (I)*

Todo oscuro y frío.  
Afuera,  
el calor pasmoso derrama la tarde,  
como melaza lenta escurriéndose sobre el brocal,  
la piedra hierve enjambrada de insectos voraces  
y destella el sol  
titilando entre alas,  
decolorando las flores con sus pétalos tristes,  
retorcidos y sedientos como flecos inmóviles  
entre persistentes moscardones siseantes.  
Picos abiertos de las aves  
mudos sueñan con el agua ausente,  
al resguardo de los postes resquebrajados y añejos  
que enrejan la tierra cuarteada con sus flacas sombras  
[alargadas.

Todo es oscuro y frío,  
aquí abajo, bien adentro,

en un submundo inimaginado, acuoso y negro,  
pozo de silencio donde mi boca es hambre  
y el eco es un lienzo blanco y mullido rozando  
el abismo que sepultó la palabra sin dejar ni un quejido.

*Pozo de silencio (II)*

Incide oblicua  
sobre la tierra  
la luz del destino  
y avanza sin pausa  
la noche eterna  
adentrándose  
en el pozo del silencio  
del que surgirá  
la nueva aurora.

*En la playa (I)*

Planchada lámina de plata añeja  
casi en silencio se desplaza sobre la arena,  
el mar es un oscuro espejo quieto  
que se arruga en la orilla,  
un barco se desliza sobre la fina capa vítrea  
con imperceptible movimiento,  
parpadea en su casco un fugaz destello soleado,  
luego se diluye en la distancia inmensa...  
tampoco yo estoy ya,  
sino en la débil impronta que desnuda un recuerdo.

*En la playa (II)*

Negro y vacío el cielo,  
la brisa rápida y fresca;  
crestas castigan la playa;  
me siento sobre arena tibia;  
cansado testigo de la noche,  
escucho el misterioso ritmo  
de arcanos días futuros.

*Llanto de sirenas (I)*

Lejano,  
trazando abismos en el rumor del viento,  
un latigazo que crece,  
que hiela la piel,  
que desangra la calma,  
rotas cuerdas de violines mudos  
ensortijándose tensas y cayendo luego,  
como caen muertas gaviotas escuálidas...  
saltan las olas y resuella la espuma,  
todo lo devora la marea creciente,  
hasta el misterio azul del llanto de las sirenas  
que enigmático perdura en lo salobre del mar.

*Llanto de sirenas (II)*

Festines de carne humana  
se sirven las sirenas  
cuando el sol cae  
y las canciones se guardan.  
Restos quedan  
de maderos deshechos,  
de huesos trabajados  
por la sal y por la luz.  
Allí lloran a medianoche;  
unos lo atribuyen al disgusto;  
otros, a la indigestión.

*Delirio inminente (I)*

Sopor, noche eterna de grillos exaltados,  
de exhaustas cigarras ahogadas en gritos chillones.

Nadie duerme,

la soledad es enorme, la dicha austera.

Horas detenidas en pensamientos febriles,

las palabras se entreveran torpes con imágenes

[imposibles,

la irrealidad va dilatándose con su sigiloso camuflaje

[de certeza

y la pena se entrelaza en la garganta

con su voz delgada y frágil como un hilo,

como un hilo de agua turbia

derramándose en la boca titubeante

de insana vigilia,

de delirio inminente.

*Delirio inminente (II)*

Hiende con gracia la tormenta  
sirviéndose de su fuerza  
y se pierde  
en esos grises temibles  
oteando el horizonte y acelerando  
extraviada  
en su delirio incipiente.

*Espejo empañado (I)*

Viaje inminente,  
los días son largos y nada llega  
salvo una luna adormilada  
asomando su rostro difuso al final de las horas;  
es imperioso partir,  
el corazón sólo late en el camino  
cansado de espera, de viudez de sueños,  
de todas esas cosas preñadas de ausencia.  
Tarde soleada en paisajes lejanos,  
estación desierta, sedienta de trenes,  
el viaje comienza por esos parajes,  
música de viento, zumbido de insectos,  
pasos solitarios desgastando andenes...  
de pronto la magia del tren que se acerca  
abriendo pastizales, puliendo rieles,  
su suave chirrido invitando al viaje,  
a buscar tu rostro entre tanta gente,  
traqueteo tenue,

el calor que parte,  
a través de los vidrios me parece verte...  
traspasando puertas con sucios cristales  
los ojos se pierden creyendo encontrarte  
y un triste sopor pronto los devuelve...  
atravesando vagones, cambiando de trenes...  
todo es tan confuso, nunca se detiene...  
...nostalgia de siempre: infinito viaje...  
La memoria no es más que un espejo empañado  
con destino de luna.

95

*Espejo empañado (II)*

Atravesado por la niebla  
empaña el espejo  
la imagen ya tenue  
que resiste poco... tan poco...  
La noche trajo el agua del olvido.  
Esperamos que el sol traiga brotes,  
que la dicha asista ante ojos incrédulos.

*El rumor del agua (I)*

Si fuera posible el mar sólo cerrando los ojos...  
pero es su recuerdo  
un escaso azul velado de bruma.

Quizás  
una noche cualquiera al oír el viento  
estalle la espuma,  
mi boca se vuelva sal  
desamarrando versos con rumor de agua,  
vociferando mares donde cantan olas.

*El rumor del agua (II)*

Cascada cegada por el sol tardío,  
sombras que salpican el sendero.  
Ensayo meditar en silencio  
favorecido por el mantra del agua.

*Tarde triste (I)*

Gime la siesta.  
Gime cigarras  
y el tiempo se estira en la última nota,  
agónica y tensa,  
que desprende de golpe  
las hojas de enero que fueron muriendo;  
lenta, la tarde lamenta  
aquellas tristezas que no tienen dueño  
y terminan siempre  
posadas en mis hombros,  
como si acaso yo fuera  
un pobre espantapájaros fracasado  
donde los pájaros sin patria anidan.

*Tarde triste (II)*

Levanto el rostro;  
la llovizna acaricia suave y fría,  
entre nubes espesas vaga un ave.  
Triste la tarde endurece el camino,  
pero para andar basta la imagen lejana  
del calor, del hogar, del encuentro.

*El color del té (I)*

La lluvia mitiga la ausencia,  
rumor que irrumpe en la cúspide del silencio,  
a ráfagas, a torrentes, a garúa lenta,  
a caricia de voces dormidas  
mojando en nostalgias estas horas muertas  
como a mustias horas del color del té.

100

Regresa  
la imagen borrosa de la foto perdida,  
el beso húmedo del sueño que fue...  
recuerdos agazapados en poesías tristes:  
bandadas de tinta queriendo volver.

*El color del té (II)*

Mirando  
como tantas veces  
el color del té,  
veo  
una vez más  
esas figuras  
que retroceden,  
incansables.  
Extraño  
como siempre  
la dulzura remanente.  
Añoro  
nuevamente  
el sabor de la memoria.

*Resistencia (I)*

Siento la vida hostil,  
punzantes las horas,  
y un mundo poblado de rostros siniestros;  
frenético, el chillido de un ave rapaz a lo lejos,  
desuella certero  
las hojas todas que guarecían mi alma.  
Atrincherada en la palabra  
resisto,  
resisto en la voz  
frágil y libre soltándose en verso  
antes que el viento la apague  
y sea tan sólo  
resuello de espuma bordando el silencio.

*Resistencia (II)*

Acumula hiel  
crece despacio  
durante el día  
saborea el mal  
lastima el alma  
horrible tumor  
del tiempo.  
Aprieto los dientes.  
Resistencia fútil.

*Donde me lleva tu ausencia (I)*

Al recoveco oscuro,  
a ese lugar donde me lleva tu ausencia  
llego,  
la ropa, austera, no alcanza a cubrirme  
y harapos, las palabras  
jirones son,  
imponiendo la cruda desnudez del silencio,  
muriendo de inanición, lenta, salvajemente,  
si ya nada alimenta mi ser  
y el corazón aletargado, latiendo a destiempo  
es como un reloj roto que atrasa las horas,  
los días,  
la vida.

*Donde me lleva tu ausencia (II)*

Recitan tu ausencia  
las estrellas de noche,  
perdida en la negrura  
de ese cielo extrañado.  
Que demoren el día,  
que perviva el recuerdo;  
que acaricien el alma  
esos tiempos lejanos.

*Floración etérea (I)*

Velados recuerdos tardíos,  
floración etérea flotando en la noche,  
perfume vedado volviendo a hurtadillas,  
pregunta al viento que nadie responde...  
evanescentes colores perdurando en la sombra,  
fugacidad de estrella evocando un camino,  
pétalos que rozan la esencia de las cosas,  
todas esas cosas de las que no te has ido.

*Floración etérea (II)*

Suave aroma de floración etérea  
arrastra persistente la brisa.  
Dispone la extinción del olvido,  
germina el regocijo del prado.

